

MODELOS CAUSALES Y TIPO IDEAL: UNA ESTRATEGIA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA LA SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO

JOSÉ LUIS REYNA
El Colegio de México

I. INTRODUCCIÓN

EL OBJETO del presente artículo es la discusión preliminar de una hipótesis de trabajo —en la que se implica una estrategia teórico-metodológica— que pueda sugerir algún tipo de alternativas que conduzcan, en última instancia, a teorías sociológicas de mayor alcance explicativo.

La hipótesis sugiere que los modelos causales son una construcción formal del tipo ideal weberiano. Esto no insinúa que un modelo causal¹ sea necesariamente expresión del tipo ideal, pero sí que la investigación histórica —entendida a la manera weberiana, como la abstracción, y el énfasis de ciertos rasgos— de un fenómeno dado puede ser "traducida" en términos de un modelo causal, es decir, en términos formales. De ser viable esta estrategia, ella implicaría el establecimiento de teorizaciones con algún grado de generalidad sin eliminar la especificidad histórica de el o los fenómenos a investigar.

Esta estrategia no tiene una aplicabilidad general. Uno de sus usos potenciales se restringe a problemas relacionados con la sociología del desarrollo en general y con la "problemática latinoamericana" en particular.

El supuesto implícito es que si se pretende comprender el proceso de desarrollo de nuestras sociedades, el uso de un enfoque positivista o formal "aisladamente" no es suficiente para el logro de dicha comprensión. No se cuestiona que este enfoque no pueda dar cuenta de ciertos fenómenos. Lo que se cuestiona es que no puede dejarse de lado la perspectiva histórica, ya que el proceso de desarrollo latinoamericano es de tipo histórico y, por ende, así tiene que ser enfocado y posiblemente complementado a través de modos de teorización y verificación formal.

Cabe preguntarse ahora, ¿por qué es pertinente la discusión de esa hipótesis y cómo conduciría a una ampliación del alcance de nuestras teorías?

¹ Modelo causal se usa como la formulación de un conjunto de hipótesis causal y formalmente relacionadas y viables de ser cuantificadas. Más adelante se detallan los elementos básicos, así como la lógica de construcción de esta herramienta metodológica.

Básicamente, se podrían establecer tres razones:

a) El tipo ideal weberiano es una herramienta metodológica que pretende vincular historia y sociología, o como Weber sostenía, sería el camino a través del cual se unieran las ciencias "ideográficas" y las ciencias "nomológicas".

Si se cumpliera esta función del tipo ideal nos mostraría la importancia que tienen tanto los hechos unívocos o históricos y los fenómenos recurrentes, en la construcción de teoría. Esto conduce a la segunda razón fundamental:

b) Los procesos sociales son dinámicos por definición; tienen una temporalidad inherente a ellos mismos y, tal vez más importante, una especificidad histórica que les presta sentido.

Aun cuando son comunes en la verificación o validación de teorías sociales las pruebas de hipótesis, en forma sincrónica, que conducen a la construcción de sistemas teóricos estáticos, éstos no substituyen el conocimiento ni la explicación dinámica y/o histórica, ya que los resultados obtenidos dentro de un enfoque estático pueden ser distintos a los obtenidos dentro de una perspectiva dinámica, aun tratándose de la misma hipótesis. De esta manera, el papel que potencialmente puede jugar el análisis histórico en la construcción de teoría es fundamental.

c) Relaciones simétricas entre conceptos (o fenómenos) pueden conducir a la elaboración de teorizaciones.² Sin embargo, parecería ser que una de las metas de la construcción de teoría es delimitar causas y efectos, antecedentes y consecuentes o, más llanamente, factores explicativos y explicados. Es el establecimiento, más o menos preciso, de una estructura de relaciones, con base teórica y "direccionalidad".

Tanto en los modelos causales como en el tipo ideal subyace la noción de causalidad: un rasgo común que, en un primer momento, hace viable la discusión de su vinculación potencial.

Una de las tesis que subraya este trabajo, vinculada con la hipótesis de trabajo esbozada líneas arriba, es que una reorientación de la lógica de construcción de los modelos causales, en el contexto de la sociología del desarrollo, en el sentido de considerar la abstracción de rasgos esenciales que podrían caracterizar un fenómeno dado históricamente, es decir, la lógica del tipo ideal, posiblemente se traduciría en modelos teóricos de mayor alcance explicativo.

No se trata, sin embargo, de realizar "abstracciones históricas" sino de considerar e incorporar elementos cuya pertinencia pudiera ser demostrada y que históricamente pudieran contribuir a la explicación de un fenómeno dado. En otras palabras, el análisis histórico sería una condición previa para construir un modelo causal con el fin de validarlo empíricamente.

Dicha estrategia, de ser viable, vincularía el enfoque ideográfico y nomológico y, de esta manera, podría argumentarse que los modelos causales se considerarían como un caso especial del tipo ideal.³ Su validación empírica se vería complementada por un análisis de tipo

² Véase a este respecto el libro de G. Homans, *El grupo humano*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.

³ Los elementos o rasgos abstraídos tendrían que ser de carácter estructural.

estadístico (correlación, por ejemplo) así como por un análisis de tipo histórico en donde también la validación empírica es fundamental. No se trata, por lo tanto, de dos modos de validación alternativos. El posible resultado sería el establecimiento de teorías, *tal vez*, más inclusivas.

Expuesta la hipótesis de trabajo, así como de algunas de sus implicaciones, surge un problema sustancial: el hecho de que los conceptos que conforman un tipo ideal y aquellos que se incorporan a un modelo causal obedecen a distintos procesos de construcción lógica y epistemológica. Se menciona esto con el fin de hacer explícito el problema; una solución tentativa será esbozada después de que la hipótesis que estructura este trabajo sea discutida un poco más.

II. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS BÁSICOS DE LOS MODELOS CAUSALES

Con base en la presentación anterior, se podría tomar como inicio de esta discusión la noción de causalidad. El problema del pensamiento causal —teórica, empírica y filosóficamente— no es nuevo. Ha sido un problema altamente controvertible desde Hume, Locke y Berkeley, para no mencionar a los pensadores griegos. Lo que en cierta forma es novedoso, en el campo de las ciencias sociales, es el intento de verificar empíricamente y bajo principios más o menos rigurosos supuestos e hipótesis causales.

Esto no insinúa que la causalidad sea un fenómeno y, por consiguiente, verificable en sí mismo. Causalidad es tan sólo una hipótesis, una hipótesis de trabajo involucrada en un marco teórico dado. Lo que es verificable son las implicaciones empíricas de tal hipótesis.

La noción de causalidad, inherente en la construcción y desarrollo de modelos causales, se podría denominar la "posición operacional" en contraposición con aquella, generalmente designada como "filosófica", en que la verificación empírica no es su "orientación" predominante.

Esta posición "operacional" ha sido fuertemente influida por los trabajos de Simón,⁴ Blalock⁵ y Boudon,⁶ para mencionar tan sólo algunos autores.

Con el fin de caracterizar y delimitar los elementos básicos que conforman y guían la construcción de modelos causales, se hace necesario partir previamente de un supuesto weberiano que coadyuva a estructurar la discusión que se pretende desarrollar aquí: que la realidad social es extensiva e intensivamente infinita.⁷

Esto quiere decir, a grandes rasgos, que la realidad social "es más grande que" nuestro poder de entendimiento y comprensión. Las implicaciones de esta cláusula pueden mencionarse de la siguiente forma:

a) que no todos los factores o elementos pertenecientes a un segmento dado de realidad son conocidos y, por ende, controlados,

4 H. Simón, *Models of Man*. Nueva York, Wiley, 1957.

⁵ H. Blalock, *Causal Inferences in Non-Experimental Research*. Chapel Hill, University of North Carolina, 1964.

⁶ R. Boudon, *L'analyse mathématique des faits sociaux*. París, Plon, 1967.

⁷ M. Weber, *The Methodology of the Social Sciences*. Nueva York, The Free Press, 1949, p. 72.

b) que hay un proceso de *selección* de los elementos que conforman un sistema teórico. La selección obedece a ciertos criterios (valorativos y teóricos) cuya relevancia tiene que ser demostrada, y c) que dicho sistema teórico tiene que "cerrarse" en un momento dado.

Parece ser que este supuesto weberiano es indispensable en un proceso de investigación y teorización que se mueve entre un "concreto" y un "abstracto". No sería indispensable en tanto que el procedimiento de teorización fuera inverso. Se piensa que ambos modos de teorización son igualmente válidos y que su elección dependería más bien del problema que se pretende investigar.

Si se considera el supuesto weberiano mencionado en relación con la lógica de construcción de modelos causales, esto implicaría que no todas las variables del segmento de realidad que se pretende investigar son conocidas.

Por lo tanto, la proposición de sistemas teóricos cerrados es, estrictamente, una tarea imposible, lo que no implica al nivel empírico que el "cierre" del sistema no se efectúe. Éste es en sí un supuesto insalvable en la postulación y verificación de relaciones estadístico-causales.

El componente básico en la construcción de modelos causales es la *variable*. De acuerdo con Galtung,⁸ una variable es un conjunto de valores que satisfacen los requisitos de una clasificación; tales valores son exhaustivos y mutuamente excluyentes. Una variable, se supone, mide un concepto (teórico) determinado.

Una hipótesis es la relación entre dos o más variables. Una relación entre variables puede ser de dos tipos: a) asimétrica y b) simétrica. La noción de causalidad implica el primer tipo y excluye el segundo. En este punto es necesario distinguir entre asimetría y causación recíproca. Esta última incluye la dimensión tiempo; un *efecto* determinado, en el tiempo uno, puede convertirse en *causa* en el tiempo dos.

En una relación simétrica la dimensión tiempo también puede estar involucrada. La diferencia entre ambas subyace en que la asimetría asume invariablemente unidireccionalidad entre las variables mientras que la causación recíproca y la simetría no.

Otro componente básico para la imputación de causalidad es que exista *covariación* entre las variables. En tanto que dos variables, supuestamente relacionadas, permanezcan inalteradas, es decir, sin ninguna variación, no es viable la imputación de causalidad.

Sin embargo, la covariación entre dos (o más) variables tiene que permanecer aun cuando sean introducidas nuevas variables. Si la covariación estadística se sostiene, ya controladas "terceras" variables, es posible afirmar que, en efecto, hay una relación causal entre esas dos variables.

Ahora bien, la covariación de las variables es un problema distinto al problema de cómo determinar la dirección entre las variables. De este modo, si se pretende establecer una inferencia causal, tanto el

problema del "vínculo" como el de la asociación tienen que "solucionarse".

De esta manera, asimetría, covariación y no espureidad son los componentes principales de una relación causal. Sin embargo, ellos no son suficientes en la imputación de relaciones causales. Dos obstáculos podrían distinguirse en relación con este problema:

a) el primero es que, no obstante que una relación causal implica covariación entre observables y que sin la existencia de una correlación no es viable el establecimiento de un nexo causal, la covariación no es suficiente para inferir una relación causal. Correlación implica tan sólo asociación y ésta denota simetría;

b) el segundo es que una relación causal, del mismo modo, implica no-espureidad; sin embargo, ésta no valida una relación causal. No-espureidad no implica asimetría.

Entonces, si estos componentes principales de causalidad no la implican necesariamente, ¿cómo podemos establecer relaciones causales en el segmento de realidad que nosotros queremos entender e investigar?

La condición indispensable para la imputación de relaciones causales es la existencia de una *teoría*. En términos muy simples podría decirse que una teoría es un conjunto de hipótesis lógicamente interconectadas. Pero con el propósito de buscar y establecer relaciones causales, una teoría es un conjunto de supuestos que postulan *cómo* están causalmente interrelacionadas las variables.

En otras palabras, lo que la teoría indica es la dirección de las relaciones postuladas entre las variables.

No obstante que la teoría pueda tener un alto grado de consistencia (lógica) interna, ello no implica que todas las variables que podrían considerarse como "pertinentes" estén involucradas en ese marco de relaciones. La existencia de incógnitas, factores no controlados, etc., constituye severos problemas para inferir una relación causal. De acuerdo al supuesto weberiano, la realidad que se pretende investigar ni es reducible a un modelo teórico ni tampoco es apprehensible en su totalidad.

De esta manera si se pretende el establecimiento de relaciones causales, la teoría es en sí insuficiente, ya que otros factores o variables *no-* incluidos en el modelo pueden estar dando cuenta de la covariación entre las variables.

Se hace necesaria la introducción de algún tipo de supuestos de orden cuyo fin heurístico sea el de minimizar la variabilidad de aquellos factores exógenos que puedan perturbar la estructura de las relaciones causales. El uso de supuestos simplicadores como los llama Blalock o de supuestos *a priori* como les denomina Simón implica un ordenamiento de la realidad, y en sí no son empíricamente verificables.

9 No se está confundiendo el nivel al cual pertenecen las inferencias y las relaciones causales. Éstas son parte del nivel teórico mientras que al nivel de referencial empírico lo que observamos son covariaciones. La estructura de relaciones causales, una teoría, explica dichas covariaciones que se sitúan dentro de un fragmento dado de la realidad.

El papel de este tipo de supuestos es convencional en el sentido de que hacen más defendibles las relaciones causales inferidas contra evidencia negativa. Este tipo de supuestos es irreal aunque necesario para poder sostener una relación del tipo "si A, entonces B"

Como ejemplo se podrían mencionar dos supuestos de este tipo. Según uno, los factores o variables no consideradas en un modelo teórico están operando sobre el fenómeno que se pretende explicar en una dirección conocida por el investigador. El otro supone que no existen factores que perturben las estructuras causales que se investigan. De esta manera, la validez de las inferencias causales dependería de los supuestos explícitamente incorporados dentro del modelo. En tanto más fuertes sean estos supuestos mayor es la validez lógico-empírica de la inferencia pero substancialmente menor su realismo.

Ahora bien, cabe preguntarse qué problemas "sociales" hacen difícil el establecimiento de inferencias causales y por qué es indispensable la simplificación de la realidad. De manera resumida pueden ser delineadas tres razones:

a) A diferencia de las ciencias naturales, la posibilidad de llevar a cabo experimentos controlados es muy reducida. Estrictamente, una inferencia causal está vinculada con la investigación experimental en tanto que en situaciones no-experimentales (el caso de la investigación sociológica por ejemplo) más que inferencias causales tenemos *interpretaciones* causales. La lógica del experimento supone que los eventos a investigar son capaces de repetirse y compararse, además de que las situaciones experimentales tienen un carácter "reproducible".

En situaciones no-experimentales la covarianza de las "mismas" variables en una situación contextual supuestamente igual no es, en efecto, estrictamente comparable. Uno de los supuestos simplificadores que se hace necesario introducir en la construcción de un modelo causal apunta que los sucesos son replicables, lo que implica que en su estructura básica son iguales. Sin este supuesto una correlación —que es la relación recurrente entre dos o más fenómenos—, tendría poco sentido. Además, en las ciencias sociales la explicación de fenómenos unívocos no es infrecuente, lo que limita la aplicación de teorías basadas en regularidades aun cuando éstas sean empíricamente confirmadas.

b) La "inestabilidad" de la naturaleza social. Los individuos y las estructuras emergentes de sus relaciones se encuentran en un proceso continuo de cambio. Tales relaciones difícilmente pueden suponerse como constantes, a menos que supuestos simplificadores (de orden) se introduzcan con el fin de "minimizar" dicha variabilidad. Esto nos conduce a la cuestión de ¿hasta qué punto la realidad social refleja y presenta ese orden que dichos supuestos implican?

c) El tercer problema se refiere a que los fenómenos sociales, aunque en un sentido universales (por ejemplo, la existencia de instituciones políticas o religiosas) presentan discrepancias de cultura a cultura. La misma institución puede haberse desarrollado con base en situaciones diferentes. De la misma manera la interrelación de instituciones tiende a ser distinta de sociedad a sociedad.

Considerando lo anterior parece desprenderse una conclusión: que las inferencias causales, derivadas de modelos teóricos que enfatizan

el aspecto recurrente de los fenómenos, son limitativas e inevitablemente temporales.

III. CAUSALIDAD Y TIPO IDEAL : EL ENFOQUE WEBERIANO

De acuerdo con Weber, el tipo ideal tiene sólo una función en relación con la investigación empírica: "su función es la comparación [del tipo] con la realidad con el fin de establecer sus divergencias o similitudes, para describirlas con base en conceptualizaciones inteligibles y poco ambiguas y entenderlas y explicarlas causalmente".¹⁰

La noción de causalidad es central dentro del pensamiento weberiano. Fenómenos históricos o unívocos así como fenómenos recurrentes pueden ser producto de causas.

Se podría decir que una preocupación fundamental de Weber fue la de delimitar el procedimiento "objetivo" que condujese a la imputación de relaciones causales entre fenómenos.

Sin embargo, Weber enfatiza que el conocimiento logrado a través de planteamientos causales es sólo una visión aproximativa de la realidad, dado el supuesto de que ésta es infinita.

Sobre la base de este razonamiento, Weber supone que el tipo ideal, su herramienta metodológica básica, puede aproximarse a la realidad tan clara y objetivamente como sea posible. Dicha aproximación implicaría que los juicios involucrados en la selección de un fenómeno a investigar quedarán explícitamente delimitados en el sentido de que los resultados de la investigación pudiesen ser replicados por otros. Esa aproximación de la realidad implicaría también cierto ordenamiento de ella, siendo el fin de entender las relaciones "relevantes" ahí involucradas.

Un tipo ideal es, entonces, el procedimiento metodológico que conduciría, sobre bases "objetivamente" válidas y abstracciones lógicamente construidas, al establecimiento de juicios que implicasen imputaciones causales, no solamente porque el tipo ideal es una hipótesis (como la causalidad) sino más bien porque el tipo ideal genera hipótesis acerca de una realidad dada.

Así, previamente al establecimiento de una relación causal, la realidad en que dicha relación se encuentra inmersa tiene que ser comprendida y conceptualmente ordenada. Esto conduce a otro aspecto fundamental de la metodología weberiana: que la causalidad no es imputada aleatoriamente y sí bajo una serie de supuestos que aproximan la realidad de manera relativamente ordenada.

De esta manera, Weber rechaza que un efecto pueda ser subsumido bajo una simple causa. En su *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, argumenta que el protestantismo no es la causa, sino solamente una causa, entre otras, del capitalismo. La aproximación a esta relación causal entre valores y sistema económico es a través del énfasis de unas cuantas características, seleccionadas con base en su relevancia e incorporadas en el tipo ideal.¹¹

¹⁰ M. Weber, *op. cit.*, p. 43.

¹¹ No se trata, sin embargo, de que la causalidad establecida entre un sistema de valores y una modalidad de producción económica sea debida al "azar" (*chance causation*), dada la interacción combinada de ciertos hechos. Interpre-

Se podría decir, de acuerdo con Hempel,¹² que si un tipo ideal es construido para proporcionar alguna explicación a un fenómeno dado, la composición lógica-interna (del tipo) debería contener hipótesis generales sujetas a verificación empírica. Esto no quiere decir que el tipo ideal tenga su contrapartida (isomórfica) en la realidad. El tipo ideal es, por definición, irreal. Dicha construcción lógica es una utopía cuya finalidad heurística sería la de "penetrar en las interrelaciones causales reales con base en interrelaciones irreales."¹³ En otras palabras, el tipo ideal no es en sí mismo verificable ni tampoco es una hipótesis acerca de una realidad concreta, pero de él se pueden desprender hipótesis para explicarla.

La pregunta que surge de este planteamiento podría formularse de la siguiente manera: ¿cuál es el por qué de esta lógica de razonamiento?

Intentando interpretar el pensamiento de Weber podrían plantearse dos respuestas tentativas: *a*) considerando un segmento dado de la realidad, y el afán del investigador por comprenderla, se hace necesario minimizar las "variaciones" de ciertos factores a través de la acentuación de otros, lo que conduciría a postular "clara y objetivamente" la relación causal entre los fenómenos que se investigan y *b*) ya delimitados los factores "causalmente irrelevantes" ("controlados" en el lenguaje de las variables), la prueba empírica del tipo se concentraría en su comparación con la realidad. Dicha comparación, que es en sí una verificación, conduciría al investigador a decidir acerca de si es o no posible establecer una relación causal entre los fenómenos que analiza. En caso de "rechazo" es imprescindible la reformulación del tipo.

Si esta interpretación es correcta, se podría insinuar que la validez lógica del tipo ideal depende, en gran medida, de la existencia e introducción de supuestos de orden (*ceteris paribus*). Esto parecería ser congruente con el supuesto de que la realidad es infinita, ya que es tan sólo una parte finita de esa realidad la que es objeto de investigación. La "diferencia" entre finito e infinito es "controlada" por medio de esos supuestos. De otra manera, sería prácticamente imposible la obtención de algún conocimiento que condujese a la comprensión de un segmento de la realidad.

Este proceso de construcción de teoría, cuya base fundamental es la investigación empírica, es aplicable tanto a las ciencias ideográficas como a las nomotéticas. Pero el punto más importante es que la vinculación de ellas (concretamente historia y sociología) podría realizarse a través del tipo ideal.

Weber no percibe a la historia y a la sociología como dos disciplinas independientes. Todo lo contrario, él supone que entre ambas hay un alto grado de interdependencia que, en última instancia, se

tando a Weber, la relación entre esos dos fenómenos sería del tipo de causación adecuada (*adequate causation*). Ésta supone que un conjunto de componentes se tomarían como "causalmente no pertinentes", en tanto que los "pertinentes" han sido unificados conceptualmente. Esto implica un proceso de demostración. Véase Weber, *op. cit.*, pp. 164-188.

¹² c. Hempel, *Aspects of Scientific Explanation*. Nueva York, The Free Press, 1966, p. 106.

¹³ M. Weber, *op. cit.*, pp. 185-186.

traduciría en un mayor alcance de explicación y comprensión de un segmento de la realidad. Para Weber hay una estrecha asociación entre el análisis de sucesos unívocos y el establecimiento de hipótesis o proposiciones generalizantes. Al respecto, Raymond Aron ha escrito con claridad, cuando interpreta a Weber, que "historia y sociología son dos tipos de enfoques y no dos disciplinas que se ignoran entre sí; la comprensión histórica requiere del uso de proposiciones generales y éstas pueden ser demostradas a través de análisis históricos y comparaciones".¹⁴

El mismo Weber abordó este punto explícitamente: "que la formulación de proposiciones referentes a las relaciones causales históricas no sólo utiliza ambos tipos de abstracción, es decir, unicidad y generalización. El juicio histórico más simple representa no solamente una construcción intelectual formada categóricamente, sino que no revestiría un contenido válido hasta el momento en que sea llevado a una realidad "dada" el cuerpo de nuestro conocimiento empírico nomológico".¹⁵

IV. MODELOS CAUSALES Y TIPO IDEAL

Al inicio de esta discusión se explicitaba el problema de que la lógica de construcción de conceptos que conducirían a la formación de un modelo causal y un tipo ideal obedece a distintos principios. Éste es en sí un problema que obstaculizaría su integración. Los conceptos que constituyen un modelo causal obedecen a una lógica formal (por ejemplo, partir de definiciones nominales y reales, su interrelación con base en hipótesis generales, etc.) y aun cuando algunos conceptos no tengan un referente empírico (que no existan o estén disponibles conjuntos de observables) esto no impide que no se extraigan consecuencias empíricas cuando los conceptos se relacionan en términos de una estructura teórica.¹⁶

La lógica de construcción del tipo ideal sigue un lincaamiento distinto; se podría decir que es una construcción de elementos abstraídos de un concreto y relacionados, hipotéticamente, dando por resultado una construcción conceptual unificada.

La abstracción de esos elementos no es arbitraria completamente: por detrás hay categorías teóricas generales así como juicios valorativos que guían la selección de dichos elementos.

No obstante que la lógica de construcción de ambos es diametralmente distinta, a un nivel de abstracción mayor se podrían sugerir dos características que comparten tanto el tipo ideal como el modelo causal. La primera, ya esbozada líneas arriba, es que los dos dependen de la introducción explícita de supuestos simplificadores. La segunda es que ambas herramientas suponen un patrón de investigación normativo. El tipo es comparado con la realidad y de esa confrontación puede derivarse "desviaciones" interpretativas de dicha realidad.

14 R. Aron, *Main Currents in Sociological Thought*, Nueva York, Basic Books, 1967, Vol. II, p. 201.

15 Weber, *op. cit.*, p. 175.

i« Blalock, *op. cit.*, Cap. 5.

Un modelo causal es también normativo en el sentido de que dentro de él no está contenida la realidad, y su verificación, en términos estadístico-cuantitativos, equivaldría a confrontarlo, como el tipo ideal, con la realidad. La "desviación" extrema consistiría en la no aceptación de la hipótesis puesta a prueba.

De esta manera, se podría insinuar que hay cierta similitud en la construcción lógica de un modelo causal y un tipo ideal. De ser así, un modelo causal sería una forma particular del tipo ideal weberiano.

Sin embargo, hay una característica que diferencia ambas herramientas y que, a su vez, delimita su rango potencial de explicación, al menos en relación con la problemática del desarrollo. Que el tipo ideal es construido con base en la conjunción de elementos históricos y recurrentes en tanto que los modelos causales enfatizan solamente el aspecto recurrente de los fenómenos. En caso de establecerse algún tipo de generalización, derivada de un modelo causal dado, su generalidad estaría en relación inversa con la posibilidad de imputar una relación causal entre fenómenos unívocos. En otras palabras, dicha generalización no considera la especificidad histórica de los fenómenos en una situación concreta.

Esto no se presenta como problema en lógica de construcción y explicación del tipo ideal y su posible consecuencia sería que el alcance de una teoría podría ser incrementado al incluirse elementos históricos y recurrentes dentro de un mismo sistema teórico.

Otra diferenciación entre ambas herramientas tiene que ver con el "cierre del campo". La selección de rasgos, con base en su acentuación, que conducen a la construcción del tipo ideal es discriminatoria en el sentido que, de acuerdo con el supuesto weberiano muchas veces enunciado, no todos los elementos que pueden ser abstraídos del "concreto" son incorporados. Para establecer una relación causal, el individuo histórico debe ser simplificado.

Podría tal vez interpretarse esto como un "cierre del campo" pero con una distinción en relación con los modelos causales: que dicho "cierre" no es hecho con fines de verificación porque el tipo no es verificable en sí, en tanto que en un modelo causal "el cierre del campo teórico" es hecho con fines de verificación empírica.

De la misma manera, como los elementos incorporados en el tipo ideal fueron abstraídos del "concreto", de una realidad dada, la selección de elementos obedece más a un interjuego de *pnaxist&oría*, sin que esto implique que no haya habido una categoría teórica inicial.

En un modelo causal no existe propiamente ese interjuego. Se parte de una teoría, que es en sí una preconcepción del fenómeno, y que es traducida a variables. Éstas se podrían denominar como las más relevantes y todo otro tipo de factores se suponen controlados o que sus posibles efectos son aleatorios y, por tanto, no perturban la estructura de relaciones postulada.

Con base en lo anterior la hipótesis de trabajo propuesta puede adquirir algún sentido. ¿Por qué no vincular la lógica de construcción del tipo ideal a la lógica de verificación del modelo causal? Su interrelación, que se piensa como complementaria, redundaría en favor de teorizaciones más sustanciales.

Aun cuando el tipo ideal se refiere a un individuo histórico, su

nivel de generalidad y su grado de abstracción no se reducen a la explicación del individuo histórico que se investiga. Su alcance y aplicabilidad deben ir más allá del caso histórico particular.

De esta manera, si se pretende verificar hipótesis causales, enmarcadas dentro de la problemática del desarrollo latinoamericano, la estrategia aquí esbozada sugeriría que previo a la construcción formal de un modelo causal dado, la investigación histórica de un particular sería como se anotó ya la *condición previa* a dicha construcción formal. Serían dos etapas distintas, pero no independientes, de un mismo proceso de investigación.

De tener alguna viabilidad esta proposición, ello implicaría que con base en el estudio de situaciones histórico-particulares se podrían generar hipótesis más inclusivas, aun cuando no totalizantes,¹⁷ cuya validez dependería de una especie de verificación formal y su interpretación de una teorización histórico-particular.

Con el fin de dar una somera ilustración de lo que se discute, se ha tomado a manera de ejemplo una investigación relativamente reciente realizada por F. Weffort. En este trabajo se encuentra una interpretación histórico-estructural del populismo.¹⁸ No se insinúa que Weffort haya seguido una lógica de pensamiento weberiano ni tampoco que haya formalizado un modelo causal. Sin embargo, su investigación parece adecuarse a los propósitos de esta discusión.

Weffort analiza históricamente el desenvolvimiento del populismo tomando los casos de Brasil y Argentina. De la investigación realizada parece desprenderse que hay dos fenómenos en estrecha relación: urbanización y populismo.

Ambos fenómenos, así como su interrelación, fueron postulados con base en la investigación —y teorización— histórica y su comprobación es complementada con la inclusión de ciertos datos que, manejados en términos estadísticos, coadyuvan a incrementar el nivel de explicación al respecto de esa relación.

En otras palabras, la investigación histórica delimitó aquellas dimensiones "pertinentes" que, traducidas a variables en otro nivel, requerían de un análisis estadístico.

No hubiera sido pertinente empezar con este tipo de verificación ya que las variables (urbanización y voto por Vargas, considerado como un indicador de populismo) no tendrían ningún sentido que conllevara a su interpretación.

La validación de esa hipótesis, histórica y cuantitativamente, no solamente explicaría los casos de Brasil y Argentina sino que podría aplicarse a otros contextos.

En este momento parece conveniente retomar el problema, ya enunciado, de cómo vincular los distintos tipos de conceptualización del tipo ideal y el modelo causal. Tentativamente podría insinuarse que el paso de dimensiones históricas a indicadores y variables se po-

¹⁷ Para prevenir una interpretación equívoca de esto, se subraya que no se trataría, en ninguno de los casos, de teorías o hipótesis de alcance medio. Éstas siguen una orientación teórica, epistemológica y lógica distintas a las que aquí se discuten.

¹⁸ F. Weffort, *Clases populares y desenvolvimiento social*. Santiago de Chile, ILPES, 1968.

dría dar, y a la vez justificar, exclusivamente con base en la teoría. De otra manera la conexión no revestiría sentido.

V. CONSIDERACIÓN FINAL

No se puede ofrecer una conclusión al problema que se ha discutido. Lo que se podría esbozar es que este trabajo apunta hacia la idea de rescatar una herramienta metodológica, el tipo ideal, que recoge el elemento teórico al nivel de la verificación. Esto insinúa, además, que la verificación no es en sí un problema meramente instrumental y que cuantificación y medición son procedimientos metodológicos que no representan un "obstáculo insalvable" en la búsqueda de verificaciones empíricas.

De esta manera, lo que se ha pretendido destacar aquí es que la combinación, teóricamente justificada, de herramientas metodológicas, así como de enfoque supuestamente pero no realmente distintos, pueden servir como punto de partida en la construcción de teorías más inclusivas sobre la realidad social.

El que no se haya podido demostrar que, en efecto, éste es el "camino a seguir" no implica que un esfuerzo en esta dirección no deba intentarse.